

Sobre la relación de Lenguaje y Ontología en Aristóteles

Por: Víctor Gabriel González Martínez

Universidad Nacional de Colombia

vctorgab@hotmail.com

En *Metafísica* Aristóteles hace una importante caracterización de la ciencia. La tesis central del capítulo segundo propone que sólo existe ciencia de lo necesario, entendiendo por necesario lo que no es posible que sea de otra manera (Aristóteles, 1998, 1026b-25). Si el *ser* se dice de muchas maneras parece imposible proponer una ciencia que lo estudie. Esta ciencia enfrentaría la dificultad, aparentemente insuperable, que presenta el hecho de que no hay una única forma en que se entiende el *ser*. ¿De cuál de todos los sentidos de *ser* se va a realizar el estudio? Así determinemos un sentido particular del *ser* para su estudio, estamos dejando de lado ‘*el ser*’ como unidad. Por ejemplo, cuando se habla de física, se entiende que se va a estudiar el movimiento de los seres; se entiende el *ser* sólo en la medida en que se mueve. De igual manera se comportan las otras ciencias: seleccionan una parte del *ser* y se enfocan en ella (la parte seleccionada); de esta manera evitan el problema de la multiplicidad de sentidos en que se entiende el *ser*, ya que sólo examinan un sentido en particular. Pero Aristóteles propone algo más, la ciencia del *ser*, no en tanto que cualquiera de sus accidentes, sino en tanto que *ser*.

Si nuestros sentidos nos informan acerca de los accidentes y no de las sustancias, ¿cómo estudiar algo tan ajeno a nuestra percepción? El propósito de este escrito es mostrar cómo el lenguaje es utilizado por Aristóteles como horizonte de posibilidad de la ciencia del *ser en tanto que ser*. En esta medida, el lenguaje es el ámbito en el cual se captura la *esencia* de lo real. Para mostrar lo anterior, primero, se pretende mostrar cómo entender las frases de forma *x en tanto que x* y *x en tanto que y*, con el fin de determinar el objeto de estudio propio de la ontología enunciado en la frase *ser en tanto que ser*, en este punto me valdré de un ejemplo de *Física* (I, 8). En esta sección del texto se mostrará cómo la definición de un concepto devela las características necesarias del mismo. Para esto se necesita

comprender la manera de identificar “las características necesarias”, lo que se hará a partir del texto *Analíticos posteriores*. En segundo lugar, se mostrará cómo entender la *significación focal*,¹ utilizando como herramienta el estudio de las diez formas de predicado que propone Aristóteles en el texto *Categorías* (nótese que el estudio aristotélico en este texto es de tipo lingüístico). En este segundo punto se muestra la forma de superar la dificultad que plantea la carencia de sentido único que, aparentemente, tiene el *ser*, gracias a que la significación focal permite observar cómo cada uno de los sentidos de *ser* identificados en el texto *Categorías* refieren a la sustancia. En la última sección del texto se recogen las conclusiones de las dos primeras partes, articulándolas con el fin sustentar la tesis que propone al lenguaje como horizonte de posibilidad de la ontología aristotélica; es decir, de la ciencia del ser.

1. Caracterización de la ontología en *Metafísica*

Para hacer comprensible la propuesta de Aristóteles de una ciencia que estudia *el ser en tanto que ser*, debemos comenzar por entender el significado de esta frase. La estructura *x en tanto que x* se encuentra en varias partes de la obra Aristotélica. Un ejemplo (i) se da en *Física* I, 8 (Aristóteles, 1995, 191b 4-6):

Así, un médico construye una casa, no en cuanto médico, sino en tanto que constructor, [...] pero en cuanto médico cura o pierde la capacidad de curar.

Para una mejor comprensión, reformulemos este pasaje de modo que satisfaga la forma *x en tanto que x* y *x en tanto que y*, donde *x* representará al médico, *y* y la capacidad de construir. El ejemplo de *Física* quedará de la siguiente manera (ii):

Así, un *x* construye una casa no en tanto que *x*, sino en tanto que *y*, pero en tanto que *x* cura o pierde la capacidad de curar.

En este momento el ejemplo es bastante claro. Para construir una casa no se necesita ser médico. Y un médico que construya casas no lo hará gracias a sus estudios en medicina,

¹El término “significación focal” (focal meaning) es propuesto por G.E.L. Owen (1960). Consiste en la referencia de todos los posibles predicados que se puedan hacer sobre el *ser*, en la sustancia.

sino como consecuencia de sus conocimientos en construcción. De esta forma, en la primera parte de la cita, el médico no nos interesa como médico sino como constructor; no en tanto que x sino en tanto que y . En cambio, la última parte resulta sumamente relevante para entender frases de estructura x en tanto que x . Aquí se expresa que el x “cura, o pierde la capacidad de curar”, capacidad *definitoria* del médico. Muy difícilmente se aceptará que alguien se haga llamar médico si no posee la capacidad de curar. Por lo tanto, la capacidad de curar es una característica *necesaria* o *definitoria* del ‘ser médico’.

Vale la pena observar que en la segunda parte de la estructura de la frase x en tanto que x o y , según el caso, se delimitan las características a estudiar de x . De esta forma, si se pretende estudiar una cosa en tanto que ella misma (x en tanto que x), se deberá tener en cuenta todas las *características definitorias* que le pertenezcan. Si, por el contrario, se va a estudiar la cosa en tanto que y —esto es, en tanto que cierta propiedad—, sólo se deberá tener en cuenta las propiedades que le pertenezcan a x , de manera exclusiva por el hecho de ser y . En el caso del médico, si se va a estudiar en tanto que médico, se tiene que tener en cuenta, necesariamente, la capacidad de curar. Pero, si se va a estudiar la capacidad de construir casas, sólo tenemos que investigar las propiedades que le permiten al médico construirlas.

Ahora, aclaremos lo que se debe entender por “característica definitorias” o “características necesarias”. En *Analíticos posteriores* I, 4, Aristóteles (1982, 74a3-4) muestra un matiz bastante interesante a partir de un ejemplo con el triángulo isósceles. Afirma que el tener la suma de sus ángulos internos iguales a dos rectos no pertenece universalmente al triángulo isósceles. Pero, ¿qué quiere decir Aristóteles con universal? En *Analíticos posteriores* I, 4 se explica: “[...] [y] llamo universal a lo que [1] se da en cada caso, [2] en sí y [3] en cuanto tal” (Aristóteles, 1982, 25-26; numeración mía). En otras palabras, Aristóteles llama universal a las características necesarias o definitorias del triángulo isósceles.² Es decir, para que algo sea llamado universal, definitorio o necesario, debe cumplir las tres reglas

²Si evaluamos ‘la capacidad de curar’, en el caso del médico, ante las tres reglas dadas en *Analíticos posteriores*, vemos que las cumple; por lo tanto es una característica universal del ser médico. Anteriormente se hablaba de que la capacidad de curar del médico era una característica necesaria. Dado que de dos cosas (en este caso características universales y características necesarias) que tienen las mismas propiedades se puede predicar identidad, podemos afirmar que las palabras ‘características universales’ y ‘características necesarias’ son sinónimas por lo menos basándonos en el texto de *Analíticos posteriores*.

anteriores. Ahora bien, ya que se puede decir que universal es lo mismo que definitorio y necesario, basándonos en las tres reglas antes dadas, podremos entender qué es universal y por tanto qué es definitorio y necesario.

Analicemos el caso del triángulo isósceles. Ya que de cualquier triángulo isósceles se predica que la suma de sus ángulos es igual a dos rectos, por ende, se cumple la primera regla. La segunda regla se cumple gracias a la primera. Si se puede predicar de todo triángulo isósceles que la suma de los ángulos es igual a dos rectos, se hace en virtud de encontrar dicha propiedad en cualquier triángulo isósceles. La propiedad *se dice y está en* todo triángulo isósceles.³ En otras palabras, la propiedad está en sí en el triángulo isósceles. Ahora, si las dos primeras condiciones se cumplen, es necesario que la tercera condición no se cumpla para poder realizar la afirmación que hace Aristóteles sobre la no universalidad de la característica en cuestión.⁴ Para dilucidar el punto de Aristóteles, intentemos justificar la pertenencia de la característica al triángulo isósceles con un silogismo:

S1:

La suma de los ángulos internos es igual a dos ángulos rectos= P

Triángulo=T

Triángulo isósceles =TI

Todo T es P

Todo TI es T

Conclusión: Todo TI es P

³Para complementar la anterior afirmación se debe consultar el texto *Categorías*, capítulo dos. Aristóteles entiende 'estar en', como un referente a un accidente, el cual (como todo accidente) es incapaz de subsistir por sí mismo; es imposible que la propiedad en cuestión se dé por fuera de un triángulo. Por otro lado, 'decirse de' se entiende como referente a un predicado universal; en el ejemplo que estamos utilizando se ve que todo triángulo isósceles tiene la propiedad en cuestión.

⁴Ya que Aristóteles afirma que la propiedad en cuestión no pertenece al triángulo isósceles de forma universal, y hemos visto que dos de las tres propiedades que se deben tener para ser una característica universal se cumplen, concluimos que la tercera característica no se cumple.

Nótese que en el silogismo –como en todo silogismo bien construido– existen tres términos. Además de esto hay que tener en cuenta que, para que el silogismo pueda sustentar la conclusión, debe haber en él un término medio –en este caso T-. Por lo tanto, para justificar la pertenencia de la propiedad P al triángulo isósceles debemos recurrir al término ‘triángulo’; luego P no pertenece al triángulo isósceles en tanto que triángulo isósceles (x en tanto que x), sino en tanto que triángulo (x en tanto que y). Esto nos indica que la propiedad P, si bien está implícitamente en la definición de triángulo isósceles, no es una característica que competa a un estudio de la forma x en tanto que x .

Resumiendo, las características universales, que son lo mismo que las definitorias o necesarias, son las que se dan en todos los casos, en sí y en cuanto tal. Analicemos un nuevo ejemplo en donde sí se da una propiedad universal en el triángulo isósceles. De todos los triángulos isósceles se dice que tienen la propiedad de tener dos lados iguales; en todos los triángulos isósceles encontramos esa propiedad y para justificarla no podemos acudir a otro término. En el caso de **S1**, para justificar la propiedad P, se necesitaba acudir al término triángulo. Caso contrario a lo que sucede en el ejemplo presentado en este párrafo, en donde no se necesita recurrir a ningún otro término para justificar que los triángulos isósceles tienen la propiedad de tener dos lados iguales. Por definición un triángulo isósceles tiene esa propiedad.

Por lo anterior, podemos decir que la frase *x en tanto que x* delimita una investigación donde se adopta una perspectiva que sólo permite el estudio de las características necesarias de lo que se va a estudiar. Ya que este tipo de características no son accidentales, es decir, que no pueden variar sin que la sustancia del x que se está estudiando varíe –por ejemplo, un médico puede perder, por un golpe en la cabeza, su habilidad para curar; esta persona antes del golpe era un médico, y después dejó de serlo–, vemos que son las características necesarias quienes constituyen la sustancia del x que se está estudiando. Si el estudio del ser en tanto que ser sólo se vale de las características necesarias, es razonable proponer que Aristóteles concibe el *ser en tanto que el conjunto de este tipo de características*.

Por último, tomemos en cuenta que el conjunto de características necesarias de un x constituye la *definición* de éste, ya que sirve como criterio para diferenciarlo de cualquier

otro. Y, si estas características necesarias, definitorias o universales no pueden cambiar en un x sin que deje de ser x , decimos que son la *sustancia* de ese x .

2. Análisis del texto *Categorías*

La palabra categoría se entiende como aquello de lo cual yo puedo acusar a algo de ser, es decir, de qué manera puedo predicar y de x -nótese que es un estudio lingüístico-. En *Categorías*, capítulo cuatro, Aristóteles (1982) enuncia diez formas:

Cada una de las cosas que se dicen fuera de toda combinación, o bien significa una *entidad*, o bien un *cuánto*, o un *cuál*, o un *respecto a algo*, o un *dónde*, o un *cuándo*, o un *hallarse situado*, o un *estar*, o un *hacer*, o un *padecer*. (IV, 1b-25).

Organicemos los anteriores enunciados en una tabla para una más fácil comprensión.

PREDICADO	PREGUNTA	RESPUESTA	EJEMPLO
Entidad (sustancia)	¿Qué es?	x definición	Daniel es racional
Cuánto (cantidad)	¿Qué cantidad de...?	$4x$, $3y$, etc.	Daniel mide un metro.
Cuál (cualidad)	¿Qué cualidades tiene?	x característica, x cualidad. (Características difícilmente cambiables)	Daniel es letrado.
Respecto a algo (relación)	¿Qué relación tiene x con y ?	x es el doble que y , x es mayor que y ...	Daniel es más grande que Mónica
Dónde (lugar)	¿Dónde se encuentra x ?	x está en...	Daniel está en el mercado.

Cuándo (tiempo)	¿Qué momento?	El tiempo en el que sucedió x cosa.	Ayer corrió Daniel
Hallarse situado (posición)	¿Qué posición tiene y ?	x está sentado o dormido o pensando.	Daniel está sentado
Estar (estado)	¿Qué disposición tiene? (¿Qué puede hacer?)	Tiene la disposición de estar armado o calzado.	Daniel está armado.
Hacer (acción)	¿Qué hace x ?	x realiza y acción.	Daniel está quemando un árbol.
Padecer (afección)	¿Qué afecta a x ?	Sobre x ejercen y acción	A Daniel lo están lavando.

Categorías es un estudio sobre cómo nos referimos al ser, es decir, sobre cómo hablamos. Observando las categorías podemos darnos cuenta de que todas, necesariamente, refieren a un sujeto gramatical -en los ejemplos de la tabla todos los enunciados refieren a Daniel-. Cuando se pregunta ‘¿qué es?’ o ‘¿qué cantidad de...?’, es imposible formar un enunciado para dar respuesta si no se tiene conocimiento sobre cuál es el sujeto gramatical del que se está preguntando. Y no sólo conocer el sujeto gramatical, sino a qué persona (o ser) se refiere. Para que funcione la predicación debe haber una correspondencia entre el sujeto gramatical y un objeto, o por lo menos la creencia de que ese objeto tiene ciertas características. Por otro lado, proponer un enunciado que no se refiera a un sujeto gramatical (o no tenga esa pretensión) y por tanto no sea una manera de hablar de un ser, carece de sentido. Lo que se muestra en el texto *Categorías* es que hablamos del ser en varios sentidos, es decir, podemos hacer diferentes tipos de enunciados sobre un mismo ser; pero, de la misma manera que encontramos una multiplicidad de formas de hablar del ser, encontramos en la primera categoría la manera en la que todas confluyen.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos afirmar que, si bien cada una de las categorías expresa información en sentidos diferentes sobre un *ser*, todas refieren a la sustancia, representada lingüísticamente por el sujeto gramatical del que se está hablando. De esta manera el sujeto de una oración es el *x* del cual realizamos ciertos predicados. Si no hay sujeto gramatical, la frase carece de sentido. Por ejemplo, en el caso del *ser*, podemos predicar su relación con otro como se hace la categoría 4, o su relación con el tiempo como en la categoría 6. Todas las categorías presuponen la existencia de un sujeto gramatical, representado por la primera categoría, para, con base en éste, realizar ciertos predicados. De este modo, podemos decir que casi todas las categorías, excepto la primera, dependen de la primera categoría. Sin la existencia de la primera categoría no se podría realizar ningún predicado.

Al analizar las categorías vemos que cada una de ellas refiere a un sentido diferente del *ser*. Por lo tanto, de forma descuidada, se podría argüir que el *ser* no tiene un sentido necesario, pues puede tomarse en diez sentidos diferentes. Este problema se resuelve con la *significación focal u homonimia focal*. Como se mostró en la tabla, todos los enunciados que se hacen sobre Daniel, convergen en Daniel, en *lo que es Daniel*; en otras palabras, en la *sustancia* de Daniel. De esta forma, todos los enunciados que se hacen sobre el *ser* convergen en la *sustancia* del *ser*; es decir, en la primera categoría. Observemos que en la primera categoría, que pregunta por la sustancia, se pide la definición de lo que se está estudiando (segunda columna). En la primera sección del texto vimos que las características necesarias que conforman la definición de un ser son los elementos que no puede dejar de tener un *x*: es decir, la pérdida de uno de estos elementos implicaría que ya no se es más ese *x*. Por ejemplo, el médico no puede perder la capacidad de curar; la sustancia del ser médico es la capacidad de curar. Por tanto las características necesarias de un *x* componen la sustancia. La significación focal se vale de esta característica de nuestra forma de hablar para mostrar que así hablemos del ser en cualquiera de los sentidos posibles, diez según Aristóteles, siempre nos estamos refiriendo a esas características definitorias del ser al que estamos estudiando cuando hacemos un estudio ontológico (*x* en tanto que *x*).

En la mera homonimia el nombre es lo único que se tiene en común, como 'gato' dicho de animal o dicho de herramienta. En la significación focal, al referirse al mismo sujeto,⁵ se encuentra un punto de convergencia que posibilita la ciencia del *ser*. En otras palabras, las categorías del lenguaje o, por qué no, la forma del lenguaje, posibilita la ciencia del *ser*.

Por tanto, por homonimia focal o significación focal se entiende la manera en la cual las diez formas de referirse al ser convergen en la sustancia. Eso quiere decir que lo que todas las formas de referirse al ser tienen en común es que, aunque aparentemente se dirijan a cosas totalmente diferentes, al final siempre se refieren a la sustancia. Se dice que es homonimia en tanto siempre se habla del ser –una misma palabra con diferentes significados (en tanto que se mueve, etc.)-. Se dice que es focal, en tanto hay un punto de convergencia (la sustancia).

III. Relación entre ontología y lenguaje:

Retomemos el problema central de este escrito. En *Metafísica*, Aristóteles caracteriza la ciencia. En el capítulo segundo propone que sólo existe ciencia de lo necesario, entendiendo 'necesario' como lo que no es posible que sea de otra manera (Aristóteles, 1998, 1026-25).

En la primera parte del presente escrito concluimos dos cosas: (i) las características necesarias del *ser* forman la sustancia de éste; y, (ii) gracias al estudio de las frases *x* en tanto que *x* o *y*, nos dimos cuenta que la sustancia es el objeto de estudio de la ontología aristotélica. En la segunda parte concluimos que, si bien el *ser* se puede tomar en diez sentidos diferentes (según cada uno de los tipos de predicado), la significación focal muestra la convergencia de esos diferentes sentidos en la sustancia del *ser*.

Si la ontología aristotélica es la ciencia del *ser* en tanto que sus características necesarias, o sea, en tanto su *sustancia*, y es la *sustancia* el punto de convergencia de todos los diferentes sentidos de *ser*, vemos que es posible una ciencia del *ser en tanto que ser*. Pero ¿cuál es la relación entre ontología y lenguaje en Aristóteles que permite la postulación de una ciencia del *ser* en tanto que *ser*? La primera parte de este escrito se centra en estudios ontológicos.

⁵En última instancia, todas las categorías refieren a la sustancia.

Por ejemplo, cuando estudiamos al médico, analizamos las características que le dan el estatus ontológico de médico a un x . En la segunda parte estudiamos qué predicados se pueden hacer sobre un x , estudio lingüístico que posibilita la *significación focal*, que a su vez permite eliminar la dificultad que plantea los múltiples sentidos del *ser*. Si bien el estudio del *ser* es claramente ontológico, la posibilidad de este estudio se debe al campo lingüístico; ésta es la relación entre ontología y lenguaje en Aristóteles que permite la ciencia del *ser* en tanto que *ser*. De esta manera el lenguaje es el horizonte de posibilidad de la ontología aristotélica, ya que sin la *significación focal* sería imposible tal ciencia.

La forma en que nosotros hablamos de un ser, sin importar qué tipo de predicado estemos usando, se refiere a las características definitorias de ese ser. Es decir a las características que le dan cierto estatus ontológico. Por tanto, la ciencia del ser es posible dado que existe un único sentido de ser que corresponde a la sustancia.

Referencias:

Aristóteles. (1982). *Tratados de Lógica*. Introducción, traducción y notas de M. Candel. Madrid, Gredos.

_____. (1995). *Física*. Introducción, traducción y notas de T. Calvo. Madrid: Gredos.

_____. (1998). *Metafísica*. Introducción, traducción y notas de T. Calvo. Madrid: Gredos.

G. E. L. Owen. (1960). Logic and Metaphysics in Some Earlier Works of Aristotle. In: I. Düring and G. E. L. Owen (Eds.). *Aristotle and Plato in the Mid-Fourth Century*. Goteburg.